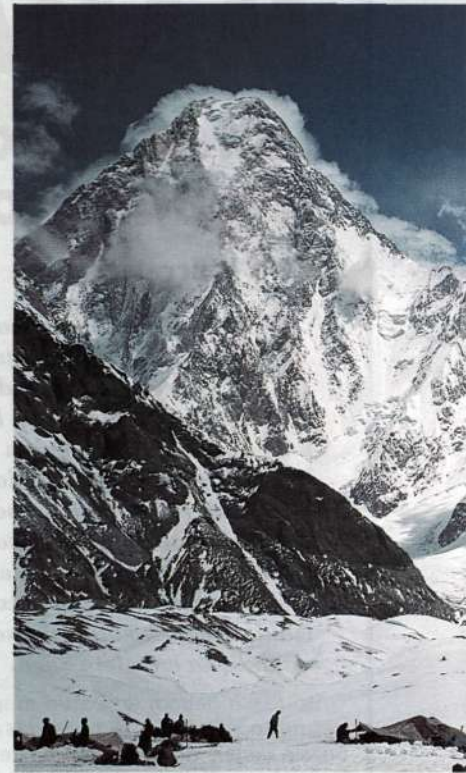


# GASHERBRUM IV

## Arista Noroeste

### Breve retazo de una ilusión

Paco Chávarri



*“Tan lejos como alcanzaba la vista se divisaba un turbulento océano de picos. Ni siquiera podía verse una porción de tierra en reposo. Parecía imposible que hubiera tanto terreno en ese estado”*

MICHEL SPENDER,  
explorador del  
Karakorum, 1937.

▲  
A la izquierda.  
En el croquis de Kike de Pablo se puede apreciar la vía intentada por nosotros, de la Arista Noroeste del Gasherbrum IV.  
En el centro.  
El G IV visto desde Concordia.  
A la derecha.  
Jose Carlos Tamayo a 7250 m  
▼



FOTOS: KIKE DE PABLO

## Recuerdo que salí de casa el 13 de mayo...

*Por delante un proyecto hermoso. Una montaña bella que seduce con brillos de magia nos atrae lo suficiente para ponernos en marcha.*

He tenido la suerte de haber podido visitar el Himalaya en diversas ocasiones, pero nunca hasta ahora se me había presentado la oportunidad de encaminarme hacia ese enorme enredo de montañas salvajes y magníficas que forma el Karakorum. Kike de Pablo, José Carlos Tamayo y Ion Lazkano sí que lo conocen. ¡Y no poco! Para mí es una suerte este martes y 13 de mayo de 1997.

Va pasando el tiempo....

Empiezan a no faltar muchos días para que se nos agote el tiempo de que disponemos para estar en esta montaña. Todo transcurre despacio. El avance se hace lentísimo. Siempre hay que abrir huella, sobre la huella ya abierta con anterioridad y siempre cae nueva nieve que la vuelve a tapar...

Kike me dice que hay que bajar. ¡Yo también lo sé!

¿A que estamos esperando?

A nada. Ni que fuera la primera vez. ¿O quizá por eso?.

¡ Bueno, vamos a esperar un poco!

¡ Pero ojo, eh, que si nos descuidamos esto se puede complicar !

Son las cinco de la mañana y llevamos toda la noche aguantando la tormenta. Nuestro pequeño nido, al que llamamos Campo II, está situado en un lugar prodigioso, justo unos metros debajo del collado de acceso a la arista noroeste. Al otro lado se encuentra el Tíbet. A unos pocos centímetros de la tienda que nos da refugio se abre un inmenso agujero que cae hasta Concordia

¡ Hay que bajar!

Aquí todo se sigue cargando de nieve y el viento zarandea nuestro refugio de una manera que nos parece demasiado amenazante.

¡ Sí, hay que bajar! Una vez más.

Tampoco nos seduce lo que nos espera. Abandonar el abrigo y salir a la intemperie no resulta precisamente un plan agradable. Solo sacar la nariz es como que te den un buen tortazo en la cara. Después de dedicar un tiempo a reforzar los anclajes y la

protección de las dos tiendas, salimos pitando hacia abajo. Hacia un agujero que no vemos y por el que suben torbellinos de viento y nieve.

¿Dónde están esas vistas tan maravillosas que tenemos delante?

Tras mil metros de rappel alcanzamos el Campo I. Pocas horas después llegamos al Campo Base a tiempo de la hora de la comida.

## Se acerca el final...

El Campo Base se vuelve a inundar de nieve y nosotros nos quejamos y protestamos.

¡ Joder con este monte! Es que no bajaré la guardia nunca?

Pero sabemos que son quejas gratuitas. Hemos elegido el terreno de juego de forma consciente y sabíamos bien lo que entraba en la partida. Me acuerdo de aquello que escribía Julio Villar: "...el riesgo es lo que se paga por vivir como se vive..." Sabíamos que no sería fácil y así es como lo hemos elegido. No somos los únicos a los que nos pasa esto. Los ñurrategi que están de vecinos en el Broad Peak se han metido en un buen lío y se lo están currando de lo lindo. Tampoco encontrarán facilidades a su atrevimiento.

Así que pasado el desahogo y dejando a un lado el buscar disculpas, otra vez iniciamos la ascensión en cuanto el tiempo mejora.

Nos cargamos todo lo que somos capaces de llevar encima y salimos los cuatro hacia el Campo I. Al llegar nos encontramos con una nueva sorpresa. Falta una de nuestras tiendas. El viento la ha arrancado y tras varias horas de búsqueda no podemos dar con ella. Para mí representa la pérdida de prácticamente todo mi material de altura: saco, guantes, ropa de abrigo,... y mis cubrebotas. Algo, esto último, que me resulta definitivo. Sin ellos no me puedo permitir el lujo de seguir. Mis pies ya están "tocaditos" desde hace años y esto supone un límite.

Ahora si se ha acabado la expedición para mí. José Carlos, Ion y Kike lo seguirán intentando. El equipo queda reducido a tres personas y el trabajo a realizar aumenta. No van a buscar disculpas ni justificaciones y van seguir tratando de subirse a esa cumbre del Gasherbrum VI en la que tantas ilusiones hemos puesto. □